FRANCO IBAÑEZ ZUMEL

La loca historia de la Carol Dayana

Colección Plaquette Serie Sepia

LA LOCA HISTORIA DE LA CAROL DAYANA / 1995

© Franco Ibáñez Zumel

Registro Digital/EE
Digital/EE
Primera publicación en agosto de 1995
Publicación Epub y formatos para móviles 2012

CASA LITTERAE EDITORES® Concepción 2012
E-mail: litterae@udec.cl
www.litterae.cl
www.casalitterae.cl
12 de octubre 2987 - 214
Fono 41-2364375
Villa Manquimávida
Chiguayante Chile.

CODIGO INTERNO
PLAQ/SEPIA/001

Colección Plaquette
Serie: Sepia

CONTACTO AUTOR
francoibanez@gmail.com

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, ya sea por algún procedimiento mecánico, óptico, químico o electrónico, o por la modalidad de fotocopias sin el permiso escrito del autor o el editor.

La loca historia de la Carol Dayana (1995)

arol Dayana es héroe y bufón, recorre las calles día y noche deambulando y reconociendo cada pliegue del universo vetado al común de los mortales de la ciudad. Su vida es un constante correr sobre tacos de veinte centímetros, sobre zapatos brillantes de color rojo bermellón o rosa, de cuero artificial o en su defecto charol, pero rojo.

Vende flores en la pérgola a la salida del mercado municipal, también es dependienta de la importadora «Macys» de ropa americana y no se inmuta por las burlas de los otros, su risa suena estruendosa junto a sus amigos, con el típico timbre de hombre, pero no tanto, y suena tímida y femenina cuando está frente al resto.

Participa de todo donde exista multitud, le gusta el público; es su público y su espectáculo.

Corre sudorosa de aquí para allá, orgullosa de que la manden y ausente a la base de mala calidad que corre por el cuello de su camisa junto a la sombra y el rimel que la convierten en un payaso bajo treinta grados celsius a la sombra.

Carol se viste de gasas vaporosas al tobillo y se pasea por la urbe adormilada de Concepción, corre al cité como loca al llegar el atardecer, luego del trabajo, a vestirse de tules y recorrer las calles hasta la madrugada bebiendo el néctar de las noches de una ciudad oscura y peligrosa.

La vida de las calles es triste, los habitantes de las calles son los que viven en los suburbios cercanos al infierno, a la orilla de las lagunas, en los basurales en donde se almacena la basura de los restaurantes y en donde los niños suburbios nacen, juegan, comen, crecen, viven y mueren.

Carol trabaja esporádicamente durante el día; en la noche se transforma en la bailarina exótica de cualquier esquina para quien lo pida por el precio que pida, para hacer lo que se pida y como se pida, nada es imposible para la chica de la noche; ningún lugar prohibido para la chica de la noche, moteles, sitios eriazos, discotecas, playas, postes, plazas, bancos de plazas, semáforos y sus respectivos y tránsfugas taxis colectivos.

Pero Carol nunca lo hace por el dinero.

El placer, el público y la imagen mueven a Carol a su antojo -no otra cosa- y nunca es suficiente, la vida hay que vivirla a morir en el averno, total ya estamos muertos; los escenarios son siempre crueles con quienes venden su alma, los actores se deben a su público y los poetas a sí mismos, sin embargo hay un precio que pagar y en las transacciones nada es elegante.

Carol es vieja historia, sólo un recuerdo o un ícono que quedó plasmado en la memoria de estudiantes de enseñanza media del liceo Enrique Molina Garmendia, él/ella era de nuestra misma edad, tuvo el mismo lugar y espacio en común con nosotros, pero la diferencia, mínima en todo caso, lo/la llevó por los enrevesados caminos desde donde nunca regresó.

Ni siquiera las azarosas calles que el/ella misma (o) tanto amó se dieron cuenta de su ausencia repentina.

Las últimas veces y los últimos testimonios indican que se le veía golpeada con moretones y un par de cicatrices en la cara. Vagando como un zombie, durmiendo bajo las marquesinas de las grandes tiendas con todo el tumulto humano de los parias, tapada

con cartones, acompañada de perros y recibiendo los mendrugos asistencialistas y «calmaconciencias» del Hogar de Cristo.

Un día simplemente desapareció.

Su cabello rizado y negro azabache, su silueta de metro ochenta, su cuerpo macizo y cero curvas, su cara quemada por el sol y la miseria endémica reflejada allí, desaparecieron un día. En principio no se notó, al pasar de los días sus chillidos faltaban en el paisaje y allí fue donde comprendimos.

La ciudad perdió su esencia.

Las circunstancias en esos años me hicieron huir de una ciudad de mierda que ya mostraba los rasgos de lo que venía; desesperado quise poner entre la urbe y yo la mayor cantidad de distancia imaginable, llegué a lugares en donde ni uno de mis compañeros de vida llegó, lugares y países en donde la riqueza era una ofensa, y en contraste, lugares en donde la pobreza y la miseria, la pestilencia de la vida dolía tanto y en un lugar tan profundo del pecho, que era hermoso. Allí encontré el significado.

De regreso busqué al travesti, al transexual, al transformista al «trans» de transparente y de tránsito, pero Carol ya se había ido mucho antes y sin salir de las cuatro calles que eran su universo sé en mi interior que encontró lo mismo que yo.

Franco Ibáñez Zumel, 2012

LA PARTIDA

O de cómo comienza una historia en un punto del espacio conectado con un punto en el tiempo y en donde tres son dos más cuatro

Franco Ibáñez Zumel 1995

«Yo que he sabido verte entre
las cosas esenciales.
Me enojé cuando pronunciaron
tu nombre en lugares
comunes...»

Ezra Pound

Casa Litterae Editores

Ya no soy la loca de la noche
me cansé del hueveo
-en serio-

Ahora vendo ropa americana
aunque me echaron de la importadora Macys
la de Freire con Colo Colo
donde el puterío era grande

Muchas mujeres...
...muchas cagadas

Prefiero andar sola por la vida
no sé si es vida
ahora que lo pienso
esto es serio
muy serio

Franco Ibáñez Zumel 1995

Miro los rostros de la mañana
y sé que algo está pasando aquí

Un día desapareceré y nadie se dará cuenta
quizás excepto él
el anónimo
ese que se hunde en la multitud
el pez en el agua que en cada país existe
en cada milenaria ciudad perdida
en cada vida

Para él no seré anónima nunca
y nunca nos conoceremos
seré como la mona lisa
impenetrable y atractiva
pero siempre puta puta y puta

Casa Litterae Editores

La noche es terrible en el mercado de Conce
el día es extraño
pero ingenuo

La necesidad es la que crea monstruos

He visto el horror en películas
pero la realidad es más terrible
los fantasmas respiran en bolsas con neoprén
y andan con punta como los astronautas
no piden
torturan y exigen
no comen aunque aspiran
no corren
son maniquíes terroríficos
como los de «Silent Hill»

Franco Ibáñez Zumel 1995

Hasta donde sabemos
-si algo sabemos-
es que en las alcantarillas de esta ciudad
no hay habitantes
no hay movimiento
no hay vida

La vejez nos da cierto nivel de perspectiva
no importa lo que digan en el policlínico

Me estoy pudriendo por dentro
pero yo escucho jazz en cada noche
y sé que en las alcantarillas sí hay vida
oigo murmullos y respiraciones entrecortadas
a veces carreras locas y sirenas
metales que caen de veras
metales pesados

Casa Litterae Editores

Soy una diva
salto y me siento histérica
tengo reacciones
-ciertas reacciones-

Tengo una isla
nadie llega allí por casualidad
soy una diva
mis trajes son de tul
aunque tenga pene soy una diva

En esa isla todos me respetan
me huevearon al principio
después me aceptaron

Esa es mi isla con sus cuatro calles
-y tiene semáforos ad hoc-

CAIDA A LA TIERRA

O la otra historia de por qué
los ángeles no beben ni fuman
en presencia de Dios

Franco Ibáñez Zumel 1995

«La única gente que me interesa
es la que está loca, la gente que
está loca por vivir, loca por hablar,
loca por salvarse, con ganas de
todo al mismo tiempo, la gente
que nunca bosteza ni habla de
lugares comunes, sino que arde,
arde como fabulosos cohetes
amarillos explotando igual que
arañas entre las estrellas»

Jack Kerouac

Casa Litterae Editores

El cielo se está cayendo a pedazos
y acá soy una mariposa virgen y sin peso
los atardeceres son de antología
creo que vuelo
no hay gravedad
las calles son grises
todo es gris
pero el cielo se cae a pedazos
la gente se está yendo de todo siempre
y yo estoy aquí
porque no hay otra forma de estar sola
porque no hay otra forma de estar

Franco Ibáñez Zumel 1995

Somos inventos
a otro nivel pero inventos al fin y al cabo
por alguna razón nos dejaron caer aquí
en este sitio eriazo
lleno de ratones y garrapatas bípedas

Por alguna razón debimos beber el vino
de la existencia
y caer en la inconsciencia de los objetos
hasta confundirnos con ellos

No somos ni hemos sido humanos
y los humanos jamás han sido ángeles

Debemos esperar la noche para sobrevivir
curiosamente
nosotros que jamás conocimos la oscuridad de la carne
hoy debemos luchar por defenderla

Este abismo no puede y no debe ser tan eterno

Casa Litterae Editores

Creo haberte visto en algún sitio
sé que nuestras miradas en algún lugar remoto
se cruzaron por un breve instante
y algo allí quedó archivado
transversalmente

-Las noches en Temuco
son tan peligrosas como en Manhattan, eso yo lo sé
sin embargo, mientras más al sur
los recuerdos de vidas pasadas
son aún más prístinos
y verosímiles-

No fue aquí -por cierto-
pero fue
en medio de alguna multitud de mutantes confundidos
en medio de una turba de transeúntes
de transitorios que no entienden su transitoriedad
sé que tu mirada es de las que te persiguen vida tras vida
aunque no estemos vivos

Franco Ibáñez Zumel 1995

Podemos ver más allá

A través de la noche

Sin necesidad de los ojos

En la oscuridad nos sabemos
y en ella nos reconocemos
-como en Auschwitz ¿recuerdas?-

Somos parte del mismo clan

Los que vivimos en función de la luz pero sin la luz

La oscuridad nos une transversales
pero lo oscuro no siempre es oscuro

Casa Litterae Editores

Y ahora
qué hago aquí
exiliado del cielo

Lejos de los espíritus susurrantes
de mis hermanos

Aquí en donde no existe posibilidad
ni causalidades
empedrados en la opacidad
de un crecer lineal y sin sentido alguno

Esperando todos un bus que sabemos
nunca pasa por aquí
peor aún esperando por un bus que sabemos
nunca pasará por aquí

LA VERDAD O UN TRAZO DE ELLA

La verdad, o la libertad, o el amor, la serie de conceptos que nos metieron para entretenernos, los cuales luego trataron de esconder y borrar toda huella de su existencia...

Franco Ibáñez Zumel 1995

«En particular, al metafísico corresponde la tarea de decidir si el movimiento es o no una primera "tentativa" del en-sí para fundarse, y cuáles son las relaciones entre el movimiento como "enfermedad del ser" y el para-sí como enfermedad más profunda, llevada hasta la nihilización.

Jean Paul Sartre
«El ser y la nada»

Casa Litterae Editores

Sí
yo lo sé
una historia es una historia
no puedes pedir otra cosa
las reglas están dadas
la verdad no existe
la libertad no existe
el amor bastardo no existe
en realidad no estoy tan seguro de que nosotros existamos
-o hay un serio problema con el concepto-

Toma tus cosas y busca
vete a la India o al Tíbet y busca
al parecer las cosas son más simples allá

Se miran el ombligo
se pajean con los números y los símbolos
hasta con la frecuencia musical
se autohipnotizan
buscan respuestas en las entrañas de las aves
excepto en las mentes afiebradas de quienes quieren devorarte
buscan allá lo que no existe allá ni acá

Buscan lo que te falta para entender que nada es real

Franco Ibáñez Zumel 1995

Al final quedaron los que pudieron

De una u otra forma
los que debían
los que tenían que quedar en pie
-insisto-

Somos ahora como los japs
post bombas
-no necesariamente de agua-
con la mente en blanco
con la piel en jirones
y buscando algo
algo como una luz oscura
en donde no hay sol

Casa Litterae Editores

Los muñecos sangrantes
danzarines sin cabeza
los dueños de los gritos
en medio de la nada

Quedamos en pie
sin saber por qué
esperando la factura
en medio de erupciones y seísmos

Insepultos y en la nada

Con los perros que siempre corren
tras nuestros talones

Solos en medio de ruinas

Luego de toda hecatombe
las cosas siempre continuan igual
siempre igual

Somos ruinas

Insepultos
en medio de la nada

Franco Ibáñez Zumel 1995

El santo y seña de aquellos tiempos
era despertar bien

-o al menos depertar-

Lo importante era no quedarse en los laureles
los grises siempre aparecen en el crepúsculo
aunque a veces nos sorprenden a la hora del té

Sí
si esto está lleno de deseos incumplidos
de vagos políticamente correctos
la culpa es del olvido
la clave nunca fue fácil para nadie
la carne era y sigue siendo débil
despertar en medio de pesadillas tampoco es tan fácil
se requiere fortaleza
la que se perdió en nuestros cerebros
la infiel

Casa Litterae Editores

Yo bailo vestido de payaso frente a ellos

Noche tras noche

Animo sus fiestas siempre
y las ditirámbicas *in extenso*

Y los hago reir
o los hago llorar

No he visto hasta ahora una mirada distinta en la turba

Entiendo que en algún mal momento tomé una muy mala
decisión para caer aquí

Sé que esto es el infierno
comienza a gustarme un poco
el cuerpo siempre suele ser débil
y estoy sola aunque maquillada

Franco Ibáñez Zumel 1995

La partida nos disparó
a un futuro rasgado y nebuloso

Como caballos alados
lanzados al vacío
en cuyas profundidades
nos esperaban bestias

Siempre estuvimos sedientos de una luz
de un tipo especial de luz
buscábamos morder esa luz
y morder
y morder
masticar algo sólido que nos quitara ese dolor
que se ubica entre los dientes
los oídos y el cerebro

Estábamos presos de los otros
de los otros y sus invenciones

Casa Litterae Editores

Crecimos en un mundo raro
en donde todo estaba cambiando para peor
en donde las fotos en blanco y negro
eran la moda turgente y peligrosa
consumible y desechable
finita
que esperaba en casa luego de las cinco

En la cama viendo TV
ocultando lo que hay detrás del telón

Yo tuve un privilegio
fui muchas cosas
fui hombre y mujer
ambas me fueron otorgadas por igual como un privilegio
al que sólo los elegidos acceden

Aunque el resto no lo entendería jamás

Aunque me persiguieran día tras día
para llevarme a la hoguera

Aunque me abandonaran a la deriva
de algo insulso y doloroso
y me clavaran las dagas cada segundo
de la misma manera
sin fin

con eterno retorno y todo
con las muñecas atadas a la nuca

Pero eso siempre es lo de menos
también identifiqué los misterios vedados para el resto
aquellos por los cuales se matan unos a otros
en cualquier parte
pues no existen fronteras para el «hombre»
supuestamente así «entre comillas»
porque si pudiesen ver lo que yo vi
se desvanecerían horrorizados en el éter

No existen los ángeles
sino guerreros tan crueles y ciegos
como nosotros

Al final somos todos mercenarios
aún sabiendo que en el espacio
están todos los puntos conectados
que en el tiempo están todos los puntos conectados
que en realidad nada importa porque no hay nada que
realmente importe aún estando todos conectados

Lo que buscamos siempre ha estado más allá de acá
y para variar allá sólo hay puertas cerradas para nosotros

Lo digo yo que vengo de vuelta

Lo dicen ellos
los degollados del sistema
los que duermen bajo los puentes
los que aspiran no sueños sino popper y neoprén
los condenados de la tierra *-con y sin Fanon-*
los violados
los pobres que llegarán en tumultos desde otras fronteras
los que se matan por un grano de arroz
los que se matan por el trozo de la torta de diamantes
los ciegos

Los zombies que no ven lo que ocurre
los que creen en la política y sus líderes
en la familia y el amor
en la religión y la física cuántica
en el estado
los que tienen la tele conectada a la glándula
-a la pineal obvio-
los que tienen el cerebro conectado al culo
los que no ven que tras bambalinas están los mismos que han estado desde los comienzos
que la caverna quedó chica con tanto huevonaje
que el poder tiene tal tamaño que ya nada es relevante
excepto pelearse por los restos

Excepto pedir la muerte de rodillas

Franco Ibáñez Zumel 1995

La colección Plaquette está orientada a entregar al lector rápidos trazos literarios -en especial digitales- de autores chilenos que entre las décadas del 70 y 90 escribieron experimentando un contexto muy complejo de la historia del país. Entre los parámetros que comúnmente se utilizan para fijar a este segmento de autores se recurre al dato de que en su mayoría nacieron entre los años 1950 y 1970 correspondiendo su trabajo literario, por ende, a la generación del 87 en la teoría literaria nacional.

En homenaje a esta generación también denominada, con algunas reservas, como la generación NN se abre esta colección en el año 2010.

Las series Sepia, Gris, y Cyan hacen alusión al color de la cubierta del libro y de manera correspondiente a la poesía de los autores de la generación del 87; los autores posteriores a 1990 y a los autores nóveles o emergentes desde el 2000.

CASA LITTERAE EDITORES

Casa Litterae Editores

Esta edición es una versión impresa de la producción literaria del autor escrita en la ciudad de Concepción en los 90 cuyo almacenamiento sirvió de matriz para efectos posteriores de preprensa.

PREPRENSA ELECTRONICA Y DISEÑO EDITORIAL

CASA LITTERAE EDITORES

TIPOGRAFIA	Helvética Neue ThinCond Nº 12
DIMENSIONES	20 x 13 cms.
Nº PPs	40 páginas
COLECCION	Plaquette
SERIE	Sepia
IMPRESION	Digital

REPRESENTANTE LEGAL
Loreto Rebolledo Herrera
lorettareb@gmail.com

DISEÑO DE PORTADA
Stephan Kliwadenko de la serie «*Ellas en sepia*»
Tratamiento fotográfico a fotografía de internet

EDITORES
Luis Riffo Escalona
Juan Carlos Pantoja Ibáñez

Concepción 2011 Reg.:VIII / C-PI-S
una produccion realizada por la sociedad literaria Casa Litterae Editores en el año 2012 en la ciudad de Concepción VIII región–Chile

FRANCO IBAÑEZ ZUMEL

La loca historia de la Carol Dayana

Colección Plaquette Serie Sepia